

Orurillo- Puno: potencia productiva de arte textil



Irene Guamán autoridad durante el día, tejedora durante la noche, con sus 50 años fue regidora de la Municipalidad de Orurillo, su esposo Roberto es profesor de la escuela, juntos han sacado adelante a sus 5 hijos (3 varones y 2 mujeres). Desde los 14 años Irene aprendió a tejer en *pampawe* junto a su madre, para después dedicarse al tejido a mano apuntando al uso familiar. El año 2004 inició su trabajo con grupos de artesanas y de mujeres, donde trabajaron inicialmente con tejido a mano y posteriormente se especializaron en telares. Ella es lideresa de la Asociación de Artesanas Villa Orurillo, que en la actualidad está conformada por 12 personas.



Luisa Quispe tiene 51 años, su numerosa familia está compuesta por su esposo y 7 hijos que oscilan entre los 27 y 6 años de edad. Luisa teje durante la tarde, cuando tiene tiempo, pues sus obligaciones familiares absorben la mayor parte de su día. Ella es parte de la Asociación Vaso de Leche, ubicada en la comunidad Quisuri, Orurillo. La especialidad de esta asociación es el tejido a mano, aunque existen capacidades particulares como el tejido telar; como en el caso de Luisa.



Antonia Anca forma parte de la Asociación del Señor de Akyamayú, y al igual que Luisa es madre de 7 hijos los cuales, o se han alejado de la casa o estudian en otros poblados, quedando junto a ella solo el hijo menor. Esta mujer, como muchas mujeres de Orurillo, suele despertar antes que el sol, pues su actividad productiva empieza a las 4 de la mañana, para poder realizar todas las actividades cotidianas. El tejido a mano o con técnica de *pampawe* la acompaña mientras el ganado patea o en algún momento aparentemente libre durante su jornada.

Mujeres y artistas textiles

El cargo de regidora que ejerció Irene hasta el 2014, de alguna forma, desestabilizó la continuidad de la actividad productiva de los textiles, pues dejó sin cabeza a la Asociación de Artesanas Villa Orurillo, por algunos intervalos. Sin embargo, ella no se ha olvidado de este arte productivo. Irene afirma que esta es una actividad que todavía realiza durante las noches y reconoce que sus acabados y el de sus compañeras, cada vez son mejores. Esta organización suele reunirse dos días a la semana, mayormente los fines de semana, aprovechando que sus hijos pueden apoyar con el cuidado de su ganado. Sin embargo, no siempre se puede cumplir con las reuniones acordadas, en ese caso, depende de cada una de ellas avanzar en sus casas el trabajo encomendado por sus clientes.

Ahora Irene quiere dedicarse con mayor empeño para mejorar su situación actual y la de su familia: “Queremos ir hacia adelante, hacia nuestro futuro, de esta forma podremos mantener nuestra casa, educar a nuestros hijos, llevarlos hacia adelante. No queremos que nuestros hijos se queden en el campo, pasteando... sin tener plata”.

Luisa, una de las más persistentes, forma parte de la Organización Vaso de Leche donde inició su historia como tejedora al igual que 10 mujeres, más sin embargo la mayoría han ido abandonando o asisten alguna que otra vez a las capacitaciones o reuniones de tejedoras.

Las mujeres que integran esta organización, deben hacer el sacrificio de llevar los productos hasta allá sorteando distancias, principalmente en Ayaviri (Puno) dejando de lado sus roles de madre, esposa y ama de casa, lo les ha ocasionado problemas en la intimidad del núcleo familiar; y hasta ser motivo de prejuicios sociales.

Por lo general productos que realizan todavía no se ofertan en el mercado, pero esto no descarta la posibilidad de responder a pedidos específicos sobre todo en temas de mantones y valleta (telas de oveja o de material sintético). Sin embargo, la valorización de su trabajo es algo que requiere fortalecerse.

21 mujeres componen, junto a Antonia, la Asociación del Señor de Akyamayú, la cual a su vez reúne a 3 grupos de la zona. Estas mujeres se dedican al tejido como una actividad que complementa sus roles diarios y de la cual esperan lograr algún rédito. Algunas de ellas, por iniciativa propia, se han arriesgado a la venta de productos a partir de las recientes capacitaciones recibidas.

Irene, Luisa y Antonia tienen buenas expectativas hacia el proyecto Hilando Culturas que viene siendo implementado en Cusco-Puno (Perú) y La Paz-Oruro (Bolivia) por Soluciones Prácticas, Progetto Mondo MLAL, ETC Andes y la Red OEPAIC, con el apoyo de la Unión Europea. El objetivo del proyecto es incrementar las capacidades de los artistas artesanos para el desarrollo y consolidación de una cadena de valor de arte textil con identidad cultural articulada de forma sostenible con el mercado en los corredores Cusco-Puno y La Paz-Oruro.



Irene, Antonia y Luisa: mujeres y artistas textiles

Irene señaló que espera que este proyecto abra las puertas para formar una microempresa con todas las mujeres y hombres artistas textiles de su comunidad, lo cual permitiría lograr incrementar sus ingresos y con ello el bienestar de su familia. “Para nosotras Hilando Culturas nos ha dado buenas ideas, y nos ha capacitado en temas que debemos seguir practicando y mejorando. Somos conscientes que nos falta un mercado para llevar nuestros productos y trabajar con más valor y más ganas; si tenemos ese mercado, no seríamos solo dos personas sino que trabajaríamos aún más hermanas” comenta Irene. Por su parte Luisa se mostró entusiasta porque el proyecto concentre principalmente su apoyo en la apertura de mercados: “si hubieran entradas económicas, habría más participación de las señoras que vendrían solitas, lo que no pasa ahora”.

El proyecto Hilando Culturas busca no solo la articulación comercial de las redes de artesanos y operadores regionales, sino a su vez, generar su articulación incorporando el tema de revaloración de la identidad cultural como un instrumento para el desarrollo sostenible de las comunidades de la sierra rural de ambos países. En tal sentido las tres mujeres coincidieron que las nuevas generaciones conocen las técnicas sin embargo lo que les motiva es el uso de nuevas tecnologías, por lo que existe un interés de ligar el rescate de la iconografía y técnicas tradicionales, a la demanda de los nuevos mercados

Por: Mónica Cuba

